

Los contenidos de las primeras secciones del Catecismo

En el anterior artículo se subrayaba la novedad de cada una de las primeras secciones de las cuatro partes del *Catecismo de la Iglesia Católica*. En este artículo, Adolfo Ariza, Delegado de Catequesis nos responde a una pregunta más ¿cuáles son sus contenidos?

Para responder a esta pregunta, conviene acudir a un planteamiento formulado por uno de los redactores del *Catecismo*: **Schönborn**. La cuestión la formulaba en los siguientes términos: “¿Cuál es el papel providencial del *Catecismo* en la coyuntura actual?”. A lo que respondía: “*En una época de fragmentación y de las experiencias, tanto en la sociedad como en la Iglesia, es de primordial importancia volver a la narración del plan de Dios. El gran modelo está en la anamnesis litúrgica, que coloca nuestra vida y nuestro tiempo en el gran arco del designio salvífico de Dios. [...] La segunda parte del Catecismo sobre la liturgia y los sacramentos nos permite entrar en el plan de Dios mediante lo que el Catecismo llama ‘la economía sacramental’. [...] Por el bautismo nos hacemos partícipes de la historia de Dios con la humanidad, entramos en el proyecto de Dios sobre nosotros. La catequesis no debe renunciar a esta visión de conjunto sin la cual los fieles corren el riesgo de no conocer el lugar que Dios les tiene destinado en su proyecto. La tercera y cuarta parte ponen las bases de una cultura y de una experiencia cristiana*”.

Ya de una forma más concreta, en síntesis los contenidos, en líneas generales, serían resumibles e identificables en los siguientes epígrafes.

EL SENTIDO DEL CREER Y LOS CONTENIDOS POSITIVOS DE LA FE.

Este primer epígrafe resume sobre todo la condición histórica del cristianismo, se presenta la revelación histórica de Dios a un hombre que no siempre le ha buscado, pero que, sin embargo, le ha recibido cuando Dios se le ha revelado.

El texto es sutil en extremo: no habla de la búsqueda de Dios por el hombre, sino de la “capacidad” que el hombre tiene para oír, responder a Dios cuando le llame y así ser responsable ante él. En la primera sección no nos encontramos con un fragmento de antropología moderna, tomado de cualquier sistema filosófico, sino con una reflexión sobre los presupuestos implícitos en el hecho mismo de la revelación de Dios al hombre tal como este la ha percibido, la ha respondido, la ha interpretado y la ha vivido, pensándola y realizándola.

EL MISTERIO EN LA HISTORIA Y EL MISTERIO EN CADA HOMBRE

La sección “La economía sacramental” es el fruto más logrado del movimiento bíblico y litúrgico que, sin polémicas de fondo, ha recuperado los fundamentos específicamente cristianos: el proyecto salvífico de Dios, su realización en Cristo, su contenido de sanación y divinización, su mediación sacramental primera en la Iglesia y su explicitación segunda en cada uno de los sacramentos. Aquí se ha recuperado la historia como fundamento del cristianismo y el misterio trinitario como origen, contenido y destinación de la vida cristiana.

Toda la vida cristiana aparece así de esto modo situada por el bautismo y la eucaristía en el ámbito del misterio pascual de Cristo, en abertura al Padre y acogimiento del Espíritu.

LA NUEVA EXISTENCIA DEL HOMBRE EN QUIEN CRISTO VIVE

Sin duda la reflexión fundamental sobre la moral es la más compleja y difícil. Esta primera sección ha intentado así una suma de aspectos diversos: teología bíblica y moral tomista, filosofía social y personalismo cristiano, teoría católica de la justificación y aportación luterana a la dialéctica ley-evangelio.

La realización personal de la fe en la vida de oración. Será objeto de una ulterior reflexión.

Pie de foto: Como en un frontispicio el *Catecismo* afirma: “*La vida en el Espíritu Santo realiza la vocación del hombre (Capítulo 1º). Está hecha de caridad divina y solidaridad humana (Capítulo 2º). Es concedida gratuitamente como una Salvación (Capítulo 3º)*” (CCE 1699).